



**A Pastoral Letter on
Violence and Our Catholic Response
Fr. Scott McCue**

September 19, 2025

My Dear People,

The world in which we find ourselves seems to be an increasingly violent one. News cycles are filled with stories of violent attacks and murders. We hear of mass shootings and assassinations.

Last July, we saw two attempted assassinations on the life of President Trump, who was then running for his second term in office. This summer, we saw how Minnesota State Senator Melissa Horton and her husband, Mark, were assassinated in their home. State Senator John Hoffman and his wife were seriously injured by the same assailant. On August 22, Iryna Zarutska, an immigrant from Ukraine, was stabbed to death on a Charlotte light rail. Five days later, Fletcher Merkel and Harper Moyski were murdered while at Mass at Annunciation Parish in Minneapolis. Others were injured and are still recovering. Last week, Charlie Kirk, a political activist, was assassinated at an event on a university campus in Utah. Just this week, three police officers were fatally shot and two others injured responding to a domestic incident. These are examples that come to my mind. You can probably think of others.

So many lives have also been lost to war in different parts of the world. We see each day the fighting in Ukraine and in various parts of the Holy Land, the land where Christ Himself, the Prince of Peace, walked.

All of us, in one way or another, have been touched by violence. When we learned of the events above, we were, hopefully, horrified. We are people of faith. We are Catholic, and we stand for the cause of human life for all. We say that each and every human life is sacred, no matter who the person is, no matter where they have come from, no matter what they say or do. There are no exceptions to the respect owed to every human life.

We cannot understand the mind of someone who decides to take the life of another, even innocent children. Some people kill others simply because they disagree with what the person says or does. Hate becomes a driving force in someone's life so much so that it turns into rage and then into something like murder. None of this makes sense in our minds and our hearts ache for the families of those whose lives were taken.

In the coming weekends at Mass, we will give special focus in the Universal Prayer (the petitions) to victims of violence: all those who die by political violence, by domestic violence, by random and senseless acts, and those who die as the result of war. We will also pray for those who perpetuate violence, and for those who seek to bring about peace, help, and healing.

In all of this, we may ask, "Where is God?" How does God let this happen? First, God gives us free will. We make our own decisions, and sometimes those decisions harm others. The heart of God breaks when these harmful and violent events take place, and God suffers with us. Jesus entered the human condition and suffered for and with humanity. And Jesus redeemed all human suffering on the cross. Where is God? God is there in the midst of our pain, and we see the goodness of God when people of faith come together after tragedies like those, we have experienced to help others and to pray for others. There is still good in our world. God is acting in our world, even during tragedy and sorrow.

We pray through the intercession of Our Lady of Sorrows that all those who have experienced pain associated with violence might be consoled and somehow, somewhere, find hope in the Risen Lord.

In His Love,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Fr. Scott McCue". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the end.

Father Scott McCue
Pastor



**Una Carta Pastoral sobre la
Violencia y Nuestra Respuesta Católica
P. Scott McCue**

19 de Septiembre de 2025

Mi querida gente,

El mundo en el que nos encontramos parece ser cada vez más violento. Los noticieros están llenos de historias de ataques violentos y asesinatos. Escuchamos sobre tiroteos masivos y homicidios.

El pasado mes de julio, vimos dos intentos de asesinato contra la vida del Presidente Trump, quien entonces estaba en campaña para su segundo mandato. Este verano, vimos cómo la senadora estatal de Minnesota, Melissa Horton, y su esposo, Mark, fueron asesinados en su hogar. El senador estatal John Hoffman y su esposa resultaron gravemente heridos por el mismo agresor. El 22 de Agosto, Iryna Zarutsky, una inmigrante ucraniana, fue asesinada a puñaladas en un tren ligero de Charlotte. Cinco días después, Fletcher Merkel y Harper Moyski fueron asesinados mientras participaban en la Misa en la Parroquia de la Anunciación en Minneapolis. Otros resultaron heridos y aún se están recuperando. La semana pasada, Charlie Kirk, un activista político, fue asesinado en un evento en un campus universitario en Utah. Tan solo esta semana, tres policías fueron asesinados a tiros y otros dos resultaron heridos al responder a un incidente doméstico. Estos son algunos ejemplos que vienen a mi mente. Seguramente ustedes pueden pensar en otros.

Muchas vidas también se han perdido a causa de la guerra en diferentes partes del mundo. Cada día vemos los combates en Ucrania y en diversas partes de Tierra Santa, la tierra donde Cristo mismo, el Príncipe de la Paz, caminó.

Todos nosotros, de una u otra manera, hemos sido tocados por la violencia. Cuando nos enteramos de los hechos mencionados, esperamos que nos hayan horrorizado. Somos un pueblo de fe. Somos católicos, y defendemos la causa de la vida humana para todos.

Afirmamos que cada vida humana es sagrada, sin importar quién sea la persona, de donde venga, qué diga o qué haga. No existen excepciones al respeto que se debe a toda vida humana.

No somos capaces de comprender la mente de alguien que decide quitarle la vida a otra persona, incluso a niños inocentes. Algunas personas matan a otras simplemente porque no están de acuerdo con lo que dicen o hacen. El odio se convierte en una fuerza impulsora en la vida de alguien, hasta tal punto que se transforma en rabia y luego en algo como el asesinato. Nada de esto tiene sentido para nosotros y nos duele el corazón por las familias de quienes perdieron la vida.

En los próximos fines de semana, durante la Misa, haremos una mención especial en la Oración Universal (las peticiones) por las víctimas de la violencia: aquellos que mueren por violencia política, por violencia doméstica, por actos aleatorios e insensatos, y aquellos que mueren a causa de la guerra. También oraremos por quienes perpetúan la violencia, y por quienes buscan promover la paz, la ayuda y la sanación.

En medio de todo esto, podemos preguntarnos: “¿Dónde está Dios?” ¿Cómo permite Dios que esto suceda? Antetodo, Dios nos da el libre albedrío. Nosotros tomamos nuestras propias decisiones, y a veces esas decisiones dañan a otros. El corazón de Dios se rompe cuando suceden estos hechos violentos y dolorosos, y Dios sufre con nosotros. Jesús entró en la condición humana y sufrió por y con la humanidad. Y Jesús redimió todo sufrimiento humano en la cruz.

¿Dónde está Dios? Dios está allí, en medio de nuestro dolor, y vemos la bondad de Dios cuando personas de fe se unen después de tragedias como las que hemos vivido, para ayudar a los demás y orar por los demás. Todavía existe el bien en nuestro mundo. Dios actúa en nuestro mundo, incluso en medio de la tragedia y el dolor.

Oramos por medio de la intercesión de Nuestra Señora de los Dolores para que todos aquellos que han experimentado el dolor asociado con la violencia puedan ser consolados y que, de algún modo y en algún lugar, encuentren esperanza en el Señor Resucitado.

En Su Amor,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Fr. Scott McCue". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the end.

P. Scott McCue